



Con la canonización de Sor María Troncatti, que tuvo lugar el 19 de octubre, el Señor nos bendijo dando una nueva Santa al Instituto y a la Familia Salesiana.

Mientras nos preparamos para celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción 2025, como Instituto, queremos caminar y alabar al Señor por la vida y el testimonio de santidad de nuestra querida Hermana María Troncatti, quien encontró en María una ayuda, una maestra y un ejemplo.

La propuesta de la novena se inspira en pasajes de la biografía de Santa María Troncatti en los que la presencia y la protección directa de María emerge en su vida personal y comunitaria y en la misión. Toda su vida transcurrió en profunda comunión con María, expresada en una confianza inquebrantable. Repartió las Avemarías como el aliento del alma y sacó de esta oración fuerza, serenidad, paciencia, creatividad y audacia misionera.

Para cada día se propone un episodio de la vida de Santa María Troncatti que fomenta la reflexión y la confianza en la presencia de María en la vida y en el compromiso diario.

Como práctica concreta, se sugiere a las Comunidades rezar el Rosario y concluirlo con la propuesta de oración a la Virgen Inmaculada, renovando los sentimientos de gratitud, súplica y confianza como ella misma dijo a su hermana Catalina: "Pido a todos un gran favor: que recen el Santo Rosario todas las noches antes de acostarse. Pido este favor a todos. Es la Santísima Virgen quien lo quiere, y que se rece por la conversión de tantos pecadores. Siempre rezo por todos ustedes y ustedes rezan por mí". (Cartas de Sor María Troncatti, n. 56) ¡Junto con Santa María Troncatti comenzamos esta Novena con fervor y amor por María Inmaculada, Madre, Maestra y compañera en el camino siempre!

Sor Leslie Sandigo Ortega

Presentación



29 Noviembre



El 25 de junio de 1915, una violenta tormenta azotó la ciudad de Varazze: Sor María acababa de regresar al colegio de frecuentar el curso de enfermería y, junto con Sor Chiara, también enfermera, desayunaron tarde al mediodía: el refectorio estaba situado en la planta baja y daba al patio. De repente, la pared del camino se derrumbó bajo el ímpetu de las aguas del arroyo Teiro, que se había desbordado, y con furia el agua del cielo, la tierra y el mar cercano, invadieron el refectorio. Las dos hermanas se subieron a una silla, luego a la mesa, pero vieron con miedo que el nivel del agua subía de manera aterradora. Sor María hizo entonces una promesa:

"María Auxiliadora, te prometo que, si me salvas de esta inundación y a Giacomino [mi hermano] de la guerra, partiré como misionera". La mesa se movió, fue llevada por los remolinos al patio pero, empujada por varias corrientes, se volcó: los dos se encontraron con agua al cuello. Pero Sor María sintió como si la empujaran hacia una reja y se aferró a ella. Luego trepó por los listones, se agarró a la barandilla del primer piso, la alcanzó, se subió a ella. Ayudó a Sor Chiara que, en el mismo camino, la siguió. Estaban a salvo.

(A. Magna Bosco, Selva mio spavento mia gloria, p.11).

*Nos comprometemos
a confiarle a la
Inmaculada las
personas que
sufren las
consecuencias de
los desastres
naturales.*





30 Noviembre

2

Cuando los misioneros llegaron a Méndez después de unos días de caminata por la selva, encontraron la misión rodeada por unos ochenta kivares armados con flechas, lanzas y machetes. El padre Corbellini explicó: en una batalla entre dos grupos de kivarianos, la hija del líder de este grupo había sido herida y, como el hechicero no había podido curarla, la habían llevado a la misión. [...] Se habría necesitado un cirujano para extraer la bala que había rozado el brazo derecho de la niña y se había metido en su pecho. Las palabras del jefe habían sido amenazantes: si su hija no hubiera sido tratada y sanada, no solo no habrían dejado pasar a los misioneros que iban para Macas, sino que habrían matado a todos... [...] Ahora todos miraban a Sor María con ojos suplicantes. Y Monseñor le ordenó:

*Nos comprometemos
a pedirle a la
Inmaculad, por los
jóvenes que se
encuentran en
situaciones de guerra,
violencia...*

- Opérala tu sor María. Nosotros rezaremos.

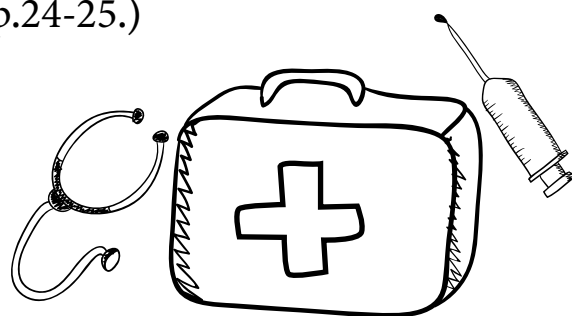
-No soy médico, monseñor -respondió ella-. Y luego, ¿con qué podría trabajar?

"Tengo un poco de tintura de yodo", dijo el padre Corbellini.

"Vamos a la iglesia a pedir María Auxiliadora", dijo la Madre Mioletti. Y se puso en marcha, seguida por los demás.

Era evidente que la operación estaba más vinculada a la oración que a los medios humanos. Era necesario reunir el máximo de fe y coraje... Sor María hirvió un poco de agua, esterilizó la navaja que había sacado de su bolsillo; lavó el absceso, pasó el tinte de yodo sobre él, palpó la hinchazón para buscar el punto central y, diciendo Maria Auxilium Christianorum, hizo el corte decisivo. La bala saltó como si hubiera recibido un empujón desde abajo y cayó sobre el suelo de tabla, inmediatamente recogida por el Kivari. Al tercer día después de la operación, la kivara pudo partir con toda su familia hacia la lejana kivaria y la selva lo supo de inmediato por el sonido de los tambores.

(A. Magna Bosco, Selva mio spavento mia gloria, p.24-25.)





*Tu **mano**
me sostiene*

Sucedió que, recién regresada de Sucúa, sor Maria fue llamada por una kivara gravemente enferma.

Tomó su maletín y su bastón y se puso en marcha, acompañada por un joven kivaro, Juan Nankitai. Caminaron durante horas. Tenían que cruzar un río que, por el momento, no presentaba ninguna dificultad. Después de examinar y tratar a la enferma, tomaron el camino de regreso, pero el río había crecido tanto, debido a las habituales lluvias repentinas en las montañas, que Juan apenas podía encontrar un punto donde pareciera posible vadear. Después de hacer la señal de la cruz, se metieron al río.

Sor María le dio la mano al joven que palpó el fondo con su bastón y avanzó muy lentamente. De repente, Sor María resbaló sobre una piedra lisa, el palo se escapó y cayó: la corriente era muy fuerte. Juan le gritó: "Pégate a mi cintura, abrázame". Así lo hizo, repitiendo sus Ave Marías. Luchando como un toro, con las dos manos en el palo y el agua en el pecho, Juan logró llegar a la orilla opuesta.

(A. Magna Bosco, Selva mio spavento mia gloria, p.47).

*Nos comprometemos
a rezarle agradecidas
a la Inmaculada,
por las personas
que nos ofrecen su
ayuda.*







Un poco tarde había llegado un kivaró y le dijo a Sor María: "Ven inmediatamente. Mi esposa está muy enferma". Ese día, sor María estaba extrañamente vacilante:

"Pero, hijo, la noche llegará pronto.

"Por favor", insistió el hombre, "mi kivaría está cerca de aquí.

La hermana María tomó el maletín habitual y lo siguió. Después de una hora de caminata, preguntó:

- Pero, ¿dónde está tu choza?

- Por aquí cerca.

Siguieron caminando. Llegó la noche.

"Tu dices: 'Cerca de aquí'. ¿Pero dónde es?

- Ven, ven.

Caminaron de nuevo, otra vez. De repente se escucharon disparos, gritos, aullidos de perros. El kivaró se detuvo y le dijo a sor María:

"Espérame aquí". Se escapó. Ella esperó un poco, sacó su rosario del bolsillo y comenzó a desgranarlo. El hombre no regresó. ¿Qué iba a hacer ella, que no conocía el camino de regreso? De repente, apareció un perrito blanco y corrió hacia ella, ladrando alegremente. Ella lo miró. Se inclinó para acariciarlo. Pero el perrito mordió la punta de su vestido y lo tiraba. Sor María terminó siguiéndole paso a paso hasta que encontró la misión. A las hermanas que la habían estado esperando, preocupadas, les dijo: "Alimenten a esta pe..." cuando se dio cuenta de que el perro ya no estaba allí.

(A. Magna Bosco, Selva mio spavento mia gloria, p.60-61).

Nos comprometemos a pedirle a la Inmaculada por todas las personas que se han alejado del buen camino o que están desorientados, para que encuentren angeles/personas buenas en su camino.





Un día, la hermana María iba, con una niña interna, a una kivaría lejana. En cierto momento, en la espesura del bosque, sintió que sus piernas se congelaban: una serpiente se había envuelto alrededor de ellas. Conteniendo la respiración, logró murmurar: "La culebra". La niña asustada pero experimentada le dijo: "¡Madre María, no se mueva!" ¡Y ella permaneció inmóvil, repitiendo sus Ave Marías!

Pasaron momentos, que parecieron horas, de angustiosa tensión. Entonces la serpiente aflojó sus espirales y se escabulló. La niña fue la primera en hablar, mientras Sor María se secaba el sudor frío:

"Oh, Madre María, si no se hubiera ido, ¿qué habría hecho?"

- Es muy simple: habría muerto. Sin embargo, ¿ves cómo Nuestra Señora vela por nosotros? Sigamos entonces nuestro camino.

(A. Magna Bosco, Selva mio spavento mia gloria, p.62).



*Nos
comprometemos a
pedirle a la
Inmaculada nos
de confianza en
los momentos de
tentación y
dificultad.*

*Maria
vela por
nosotros*



*Virgen
Inmaculada
sálvanos*

Durante el trayecto, a lo lejos, las chicas Kivari oímos voces y ruidos que, a medida que nos acercábamos, se volvían cada vez más alarmantes. Empezamos a tener miedo. Entonces yo comencé a gritar en el idioma shuar: "¡Atención! ¡Tengan cuidado! Ella no es un soldado, es una Hermana. Dios nos la envió".

Al escuchar estas palabras en nuestro idioma, los guerreros entendieron quiénes éramos, se calmaron y nos dejaron entrar. Pero en esta confusión oí a Sor María repetir: "¡Virgen Inmaculada, María Auxiliadora, sálvanos!" Y a nosotros nos exhortó: "¡Confíemos en la Santísima Virgen! Ella nos salvará".

(<https://www.cgfmanet.org/infosfera/chiesa/la-devozione-mariana-di-suor-maria-troncatti/>).

*Nos
comprometemos a
pedirle a la
Inmaculada por los
misioneros que
viven momentos de
dificultad en los
lugares de misión.*





En cierta ocasión, Sor María escuchó en su interior una voz clara y precisa: "Recoge y guarda todo el dinero que tienes en casa...". Se apresuró de inmediato a reunir los pequeños ahorros, ¡pequeños en verdad! - de la Comunidad, el dinero -ni siquiera mucho- de la farmacia de la Misión y , en una suma más significativa, el dinero de los colonos, que no conocían otro banco más seguro para sus ahorros duramente ganados, que la fiel y respetada custodia de las hermanas misioneras.

Después de haber comprobado y anotado todo bien, sor María metió todo el dinero en el cajón de su pobre escritorio [...].

¿Qué significa eso?... ¿Qué pasará? Se preguntaba sor María. Pero todas las conjeturas posibles terminaban en la única palabra verdadera y consoladora: "María Auxiliadora se encargará de todo..."

Una noche entre el sábado y el domingo, dos leñadores notaron que la cocina de las hermanas estaba en llamas....

A toda prisa las Misioneras lograron salvar a los kivarettas internas, que gritaban de miedo, corriendo de aquí para allá sin saber dónde ir... Solo entonces Sor María recordó el dinero y dijo a las hermanas: "Por el amor de Dios, rescatémoslo, porque no es nuestro..."

Pero era imposible: la casa ardía completamente envuelta en llamas y todo se derrumbó...

Mientras tanto, un Kívaro llamó a Sor María para que atendiera al Director que se había desmayado. Al caminar con prisa hacia el lugar indicado, cuál no fue su sorpresa, al ver en medio de un prado solitario su escritorio intacto... Se acercó , abrió el cajón y encontró el dinero depositado allí... ¿Cómo había llegado hasta allí... ¿cómo se había librado de las garras del fuego? ... No podía explicarlo. Rápidamente tomó el precioso cajón con el dinero y se fue...

(Memorias misioneras entre los Kivari, en Juventud Misionera 34 (1956) 15, 20-21).

Nos comprometemos a pedirle a la Inmaculada para que sempamos escuchar como Ella la voz del Espiritu en los momentos de discernimiento.





Maria
camina con
nosotros

Sor María tuvo un sueño en el que parecía estar en la capilla arrodillada ante la estatua de María Auxiliadora que, como si fuera una persona viva, se movía y giraba sobre el pedestal.

"¿Por qué no te quedas quieta?... - le preguntó Sor María

"Porque", no estoy feliz de estar aquí" - respondió ella,

"¿Quieres venir conmigo?"- le dijo sor María

Como respuesta, la Santísima Virgen, extendiendo sus brazos, descendió del altar y, apoyándose en sor María, se

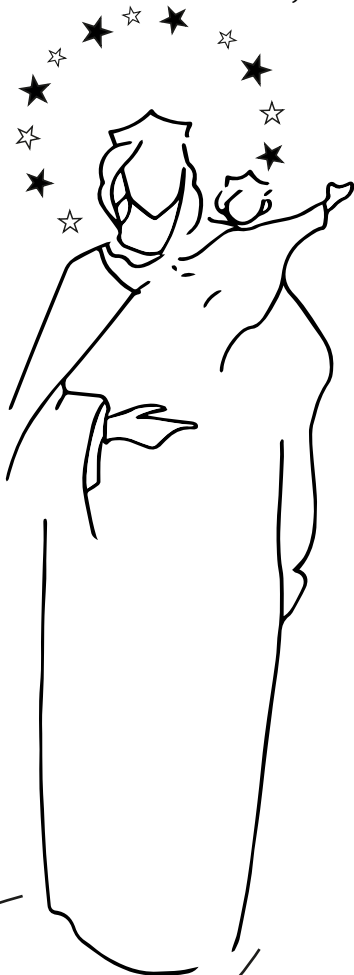
dispuso a visitar la comunidad.

Cuando llegó frente a una zanja, se detuvo... "Pasaré primero para poder darte mi mano ", dijo sor María, "

... Saltó y ya al otro lado; se volvió, y notó que la Santísima Virgen ya no estaba allí.

No le contó a nadie el sueño que había tenido, pero lo recordó cuando vio la construcción de la hermosa iglesia nueva, justo en el punto preciso donde María Auxiliadora se había detenido y desaparecido.

(Memorias misioneras entre los Kivari, en Juventud Misionera 34 (1956) 15, 20-21).



Nos comprometemos a saludar a Maria, cada vez que encontremos una de sus imágenes en nuestra casa.



Una pequeña niña Kivarina que se había quedado ciega, había sido llevada por sus padres a la Misión para ser curada, y si no podía encontrar la luz de sus pobres ojos apagados, encontraría allí la preciosa luz de su alma. Recibió el Bautismo y la Primera Comunión con gran fervor; y aprendió a conocer y amar a la Santísima Virgen, y a hablarle precisamente con confianza filial.

Todo esto le producía consuelo y una sonrisa en su rostro; sin embargo sentía angustia por la noche oscura que la rodeaba perpetuamente. A veces, cuando estaba más oprimida, al oír los pasos de sor María, iba a su encuentro y le decía con voz suplicante:

- Madrecita, cómpreme dos ojos nuevos...

Luego tornaba serena y tranquila cuando sor María le decía con bondad afectuosa, que Nuestra Señora del Cielo le devolvería sus ojos sanos y brillantes.

En una ocasión, como deseaba tanto ir al Cielo, la pequeña para acelerar ese momento, se acostó en su cama, pensando morir... Luego, cansada de estar allí, gritó: - Sor María, yo sigo viva... ¿Cómo se hace para uno morirse?... Dígale a la Virgen que me lleve pronto al Cielo...

Murió muy pronto y casi repentinamente, exclamando: "Oh, lo veo, lo veo... Qué hermoso es...".

(Memorias misioneras entre los Kivari, en Juventud Misionera 34 (1956) 15, 20-21).

Nos comprometemos a pedirle a María para en los momentos de oscuridad, de incertidumbre o de peligro ilumine nuestro camino. Ella acoja en el cielo a todas nuestras Hermanas, parientes, amigos y benefactores difuntos.



Santo Rosario a la Inmaculada Concepción

*Solemnidad de la Inmaculada Concepción
de la Santísima Virgen Maríadomingo,
8 de diciembre de 2025*

En la Solemnidad de la Inmaculada Concepción estamos invitadas a rezar el Santo Rosario con el corazón lleno de gratitud a la Madre de Dios y Madre nuestra por su presencia constante y significativa en nuestras vidas y por el regalo inesperado para todos nosotros de la canonización de nuestra querida Santa María Troncatti. Estamos invitadas a entonar juntas la oración a la Virgen Inmaculada que nos acompañó en esta novena, confiándole a todos los necesitados, las naciones que viven en guerra, para que Ella que es toda belleza, escuche nuestra oración y atienda nuestra súplica.



Oración a la Inmaculada

Virgen Santa e Inmaculada,
a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo
y el amparo maternal de nuestra ciudad,
nos acogemos con confianza y amor.
Eres toda belleza, María.
En Ti no hay mancha de pecado.
Renueva en nosotros el deseo de ser santos:
que en nuestras palabras resplandezca la verdad,
que nuestras obras sean un canto a la caridad,
que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón brillen la
pureza y la castidad, que en nuestra vida se refleje el
esplendor del Evangelio.
Eres toda belleza, María.
En Ti se hizo carne la Palabra de Dios.
Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor:
que no seamos sordos al grito de los pobres, que el
sufrimiento de los enfermos y de los oprimidos no nos
encuentre distraídos, que la soledad de los ancianos y la
indefensión de los niños no nos dejen indiferentes,
que amemos y respetemos siempre la vida humana.
Eres toda belleza, María.
En Ti vemos la alegría completa de la vida dichosa con
Dios. Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo:
que la luz de la fe ilumine nuestra vida, que la fuerza
consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos,
que el ardor entusiasta del amor inflame nuestro corazón,
que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la
verdadera alegría.
Eres toda belleza, María.
Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica:
que el amor misericordioso de Dios en Jesús nos seduzca,
que la belleza divina nos salve, a nosotros, a nuestra ciudad
y al mundo entero.

Amén.